





## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

**Carmen Virginia Carrillo**– Coordinadora de la Maestría en Literatura, Universidad de Los Andes, Núcleo Trujillo. Doctorante en Literatura.

### RESUMEN

Una entrevista a Rodolfo Izaguirre se convierte en un recorrido por la historia cultural y política más reciente de nuestro país. Este escritor venezolano que confiesa haber desaprendido lo aprendido en Europa, para conocer su propia historia –la nuestra–, fue fundador y miembro de importantes movimientos artísticos, como lo fuera el grupo *Sardio*. Crítico de cine, ex-director de la Cinemateca Nacional y autor de varios ensayos, entre ellos *El cine en Venezuela* (1966), Izaguirre es un veterano, un eterno cinéfilo venezolano.

**Palabras clave:** Rodolfo Izaguirre, Venezuela, movimientos culturales, literatura venezolana, cine.

### ABSTRACT

An interview with Rodolfo Izaguirre becomes a journey through the cultural and political history of our country's newest. This writer Venezuelan confesses unlearned lessons learned in Europe, to know their own history -our-, was founder and member of important art movements, as was *Sardio*. Film critic, former director of the Cinemateca Nacional and author of several essays, including *El cine en Venezuela* (1966), Izaguirre is a veteran, an eternal movie buff Venezuela.

**Keywords:** Rodolfo Izaguirre, Venezuela, cultural movements, Venezuelan literature, cinema.

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

El escritor venezolano Rodolfo Izaguirre, quien ha incursionado en la narrativa, el ensayo y la crítica cinematográfica, solía visitar la ciudad de Trujillo, Venezuela en la década de los noventa, invitado por la Universidad de Los Andes, Núcleo Trujillo y por el cine club Tiempos Modernos, del Ateneo de Trujillo. En aquella época, estas instituciones mantenían una cartelera de actividades culturales amplia y variada. Era constante la presencia de personalidades destacadas del ámbito nacional e internacional.

Ha pasado más de una década y los espacios culturales de la ciudad han sido secuestrados por el gobierno regional; el proselitismo político se ha convertido en la constante de todas las actividades que hoy en día se llevan a cabo en esos espacios y ya no hay lugar para la diversidad.

A pesar de las inmensas restricciones presupuestarias que el gobierno impone a la Universidad de Los Andes, nuevamente Izaguirre viene a Trujillo invitado por el NURR, específicamente por la Carrera de Comunicación Social, en el marco de la celebración de su quinto aniversario.

Por aquellos años comenzaba a interesarme en la poesía venezolana de la de los sesenta, así que entrevisté a Rodolfo Izaguirre, quien había participado en los grupos literarios más importantes de la época.

He aquí el resultado de una gratísima conversación que sostuvimos en una de sus visitas:

-Carmen Virginia: A partir de la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, en el año de 1958, los artistas y escritores venezolanos comienzan a configurar un campo cultural de marcada tendencia hacia la izquierda política y a asumir una actitud combativa, de ruptura con la tradición. En este contexto aparece *Sardio*. Nos podría decir ¿cómo surge este grupo, qué lo impulsa?

-Rodolfo Izaguirre: Esta historia comienza con unos jóvenes procedentes de la provincia, –los únicos caraqueños somos Elisa Lerner y yo– que se encuentran

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

en Caracas para cursar el quinto año de bachillerato porque en ese momento no existe quinto año en los liceos de la provincia; era forzoso venir a Caracas para terminar los estudios de bachillerato; esa es la razón por la cual en el liceo Fermín Toro se van a encontrar Adriano González León, Luis García Morales, Rodolfo Izaguirre, Elisa Lerner, Carlos Contramaestre. Pero no solamente se encuentran allí, sino que viven la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez. Aquel era un campo muy desolado para unos jóvenes con aspiraciones intelectuales, que gustan leer literatura; que hablan de poesía y quieren saber de cultura: significaba una limitación muy fuerte aquel régimen militar.

Se trataba de un grupo de jóvenes desamparados que, por afinidad —se llaman afinidades electivas—, se conocen, se encuentran y descubren que están leyendo más o menos los mismos libros, están inquietos por conocer todo lo que pasó con Baudelaire, con Rimbaud, con el surrealismo y el descubrimiento del psicoanálisis de Freud ¡Todas esas cosas que nos llamaban tanto la atención! Por supuesto, se encuentran, se reúnen, salen del aula del liceo y van al bar vecino a tomar cervezas y a conversar. En cierta manera era una forma de defendernos frente a aquella desolación que existía alrededor.

Cada uno de nosotros tiene su actividad política, pero eso queda fuera cuando nos reunimos en la noche, en el bar, a disfrutar. ¡No es la política lo que nos reúne, es la literatura! De tanto vernos, de tanto encontrarnos, de tanto compartir lecturas, libros nuevos que llegan, surgirá, años más tarde, lo inevitable, es decir, cada uno de nosotros escribe sus textos y los lee a sus amigos, y los amigos celebran: ¡qué maravilla de texto!



## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

Y llega un momento en el que nos sentíamos divinos, escritores estupendos, y surge la pregunta: ¿Por qué en vez de leernos entre nosotros no hacemos una revista? Este grupo *Sardio* (y todos los grupos anteriores o posteriores a él) sintió la necesidad de hacer una revista para expresarnos a través de un órgano que difundiera a todos los compatriotas, a los que quieran leerla, la maravilla de escritores que éramos. Y surge la revista *Sardio*, que tendrá ocho números —algunos dobles— y durará desde 1958 hasta el año 1968.

-CV: ¿Qué querían?

-RI: Nosotros, como jóvenes que éramos —un poco petulantes, soberbios—, veíamos a nuestro alrededor y encontrábamos sólo paisaje, nada más, y veíamos que era una literatura muy costumbrista —incluyendo a Rómulo Gallegos. Quisimos, por eso, impugnar —como hace todo grupo joven—, lo que viene de atrás. Nos parecía que aquella literatura era muy mediana, que no avanzaba más y nosotros —que somos unos jóvenes que estamos leyendo literatura francesa— creíamos que la literatura criollista y costumbrista que se hacía en aquel entonces era algo con la que había que acabar. Queríamos, pues, impugnarla y ofrecer una nueva visión universal. En cierto modo la revista lo hizo, en ella publicamos a Saint-John Perse, por ejemplo, Tristán Tzara, un dramaturgo alemán, Durremat, entre otros.

-CV: ¿Quiénes constituían el primer grupo?

-RI: Adriano González León, Guillermo Sucre, Salvador Garmendia, Luis García Morales, Gonzalo Castellanos y Rodolfo Izaguirre son los que van a constituir el primer núcleo; a éste se van a agregar después Edmundo Aray, Ramón Palomares, Rómulo Aranguibel y algunos pintores: Manuel Quintana Castillo, Marcos Miliani, Perán Eminy.

-CV: ¿Cómo se organizaban?, ¿qué pretendían?

-RI: El grupo se va organizando en torno a la revista, que, de pronto, nos pareció que era insuficiente. Pensamos también que el grupo, al vincularse a los pintores y al movimiento informalista de la pintura, que en ese momento surge en Barcelona con Tapies, enfrentaba una nueva exigencia, como todos ser vivo que va naciendo y va exigiendo, y se planteó la necesidad de una

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

sede, un local donde pudiéramos congregarnos. Entonces surgió la librería-galería *Sardio*, en Caracas, frente al Teatro Municipal. Durante años significó uno de los lugares más connotados, más prestigiosos del movimiento plástico y literario. En torno a esta galería-librería se hicieron exposiciones impresionantes. Fue un movimiento innovador. Por supuesto, ninguno de nosotros llegó a pensar que años más tarde estaríamos hablando sobre estas cosas frente a unos investigadores, porque no pensábamos que iba a tener ninguna trascendencia histórica; jamás nos pasó por la cabeza que lo que estábamos haciendo iba a quedar inscrito dentro del proceso de la cultura venezolana, tanto literaria como plástica: sólo éramos un grupo de muchachos que nos reuníamos para protegernos del mundo político.

Este grupo se afiliaba a lo que nosotros llamábamos un humanismo de izquierda. Ustedes me preguntan ahora qué quiere decir humanismo de izquierda y no sabría decirlo. Era una manera de hacer ver la actitud progresista de la nueva visión que se tenía frente al proceso cumplido por la literatura hasta entonces y por la misma situación política existente. Me produce mucha desazón hablar de estas cosas, porque es como si volviera la mirada atrás. Me veo hoy, con sesenta y tres años, y me veo también cuando tenía veintitantos y no me gusto, porque creo que éramos entonces muy soberbios, demasiado seguros de una verdad. Pero el problema estaba en que al ver el universo no vimos los árboles y fue después cuando nos dimos cuenta que detrás de nosotros estaban Mariano Picón Salas, Ramón Díaz Sánchez, Enrique Bernardo Núñez. ¡Era la soberbia de la juventud! Con todo, creo que hicimos algo importante en cuanto a renovar la visión literaria y la vida cultural del país.

-CV: ¿Por qué se disuelve el grupo?

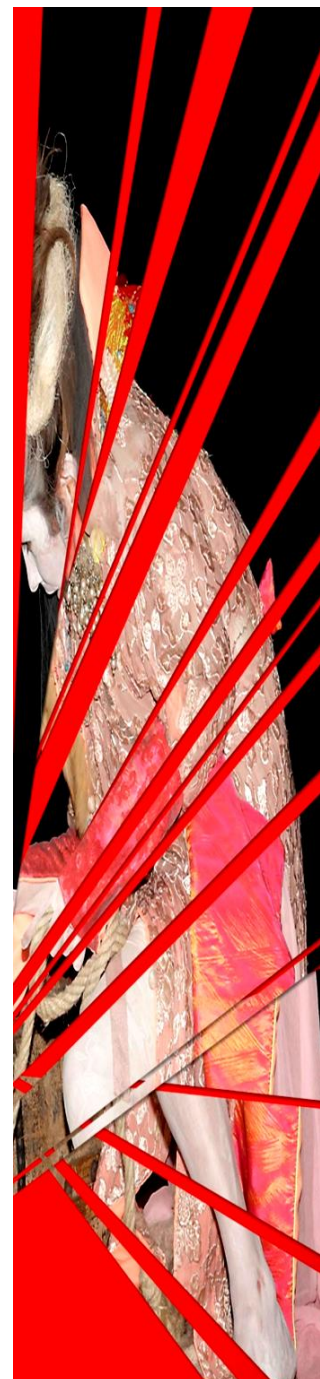
-RI: Ocurrió que Adriano González León publicó *Las hogueras más altas* y Francisco Pérez Perdomo, quien también formó parte del grupo, publicó *Venenos y enfermedades*, su primer libro. Después Ramón Palomares publicó *El reino*. Cuando comenzaron a publicar, nos dimos cuenta de que ya no necesitábamos el grupo, es decir, que la razón de ser de aquel grupo *Sardio*,

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

como la de cualquier otro grupo literario, es la necesidad que tiene cada uno de sus integrantes de afirmarse. Me afirmo en mi compañero que dice que este texto mío es bueno. Para obtener esta satisfacción necesito de la revista donde pueda expresarme, pero cuando empiezo a publicar comienzo a caminar con mis propios pies y ya no necesito del grupo.

Pero también ocurrieron otras cosas: el 23 de enero, y no solamente el 23 de enero, sino otro acontecimiento importante: la Revolución Cubana. Estos dos acontecimientos escindieron políticamente al grupo; nos marcaron. Unos militaban en la social democracia —Guillermo Sucre, Luís García Morales, Elisa Lerner—, el resto se identificaba con la izquierda marxista; esto se agravó en la medida en que comenzamos a viajar. El primero que sale del país, que ha vivido en Francia soy yo, y regreso de París con un prestigio, casi una leyenda, en relación a que estuve en París y conocí personalmente a Tristán Tzara y hablaba francés. Después comenzaron a viajar los otros, y por la circunstancia de que se encontraban fuera Adriano González León, Guillermo Sucre, Aranguibel, la revista quedó en manos de los que permanecíamos en el país y nos comprometimos a sacarla. Fue algo terrible, porque para ese último número, el octavo, nos encontramos con el problema de la Revolución Cubana. Salvador Garmendia, Gonzalo Castellanos y yo nos ocupamos de hacer ese número. Había que escribir un editorial que siempre redactábamos y que normalmente lo hacía Guillermo Sucre, pero él estaba en París, y se nos ocurrió a Salvador Garmendia y a mí que nadie mejor para escribir ese editorial —sobre todo porque iba a tocar algo tan importante de la Revolución Cubana— que Gonzalo Castellanos, él era el menos político de nosotros. Nos pareció interesante que una visión desprejuiciada de la cosa política hablara de lo que estaba pasando, pero nos equivocamos totalmente porque Gonzalo Castellanos se lanzó con un artículo demoledor contra la social democracia.





## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

Una exaltación terrible de Fidel Castro y de la revolución cubana, que precipitó un sismo en el grupo.

El esteta del grupo *Sardio* se llamaba Gonzalo Castellanos, era un verdadero príncipe. Adriano González León era básicamente el líder. Nunca he visto a nadie con un sentido y un olfato para la cosa literaria, para la sensibilidad del acto creativo, como Adriano; posee una inteligencia impresionante, y en cierto modo él se convirtió en el jefe del grupo, pero también lo era Guillermo Sucre: se trataba de dos figuras muy fuertes, dos potencias.

-CV: ¿Qué los movía, cuáles eran las premisas del grupo?

-RI: En el grupo *Sardio*, y en la revista, había algo fascinante para todos nosotros que era una actitud lúdica, existía un juego con la literatura, era una manera, en cierto modo, de ser rebeldes. Fueron muchas las pequeñas trampas que pusimos, inventábamos escritores, yo traduje unos poemas de Mao Tse Tung del francés; en realidad era ridículo publicar la traducción de un poeta chino desde el francés, pero se nos ocurrió poner una nota aclaratoria diciendo que estos poemas, en efecto, habían sido traducidos del francés pero cotejados en su versión original gracias a la colaboración del señor Luis Chan. También inventamos el *Libro Cuarto de la Hechicería*. De modo que había un juego.

-CV: ¿Era una burla al lector?

-RI: Era una burla a todo, a nosotros mismos, era jugar con la literatura. No te olvides que todo el grupo está impregnado de surrealismo. Sentíamos, y seguimos sintiendo, un gran afecto por el movimiento surrealista: la alteración de la realidad, el juego de la realidad, la inversión, la literatura automática. Las famosas sesiones en los bares eran brillantes, jugábamos a hacer cadáveres exquisitos, y de allí surgieron textos notables que alguien debe tener guardados. Era un juego permanente.

-CV: Octavio Paz dice que el surrealismo es una visión del mundo. ¿Así lo asumió la gente de *Sardio*?

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

-RI: Era una actitud ante el mundo, una visión del mundo, y todavía sigue siéndolo. Los bellos pasajes de Adriano tienen figuraciones irreales, me llamaba muchísimo la atención. Guillermo Sucre tradujo *Estrechos son los navíos*, de Saint-John Perse. Este era el nivel en el que estos jóvenes se movían, el nivel de una literatura muy alta. Por supuesto, este ejercicio literario y la influencia francesa fue mal vista por la militancia política de aquel momento, particularmente por la juventud comunista. El partido comunista era muy cerrado, muy limitado y nos acusaba de afrancesados, etc.

Surgió entonces *Tabla Redonda* con Rafael Cadenas, Manuel Caballero, Jesús Sanoja Hernández, que tenían una actitud política más definida. Esa era la única diferencia, una actitud de izquierda, se intentó incluso oponer a *Sardio* contra *Tabla Redonda*; un grupo con otro, establecer confrontaciones, pero la maniobra no resultó.

200

200

-CV ¿Cómo funcionaba *Tabla Redonda*?

-RI: Era una revista muy política, casi todos fueron ensayistas; aún siguen siéndolo, salvo Rafael Cadenas, por supuesto. En *Sardio* eran pocos los ensayistas.

-CV: ¿Existía en ellos una postura ideológica más radical?

-RI: Nosotros creíamos en la revolución pero creíamos también que era través de la literatura como íbamos a hacer esa revolución; que era a través del propio lenguaje, del hecho literario, del hecho creativo, como podíamos alcanzar la revolución. No en la actitud política real, directa. Cada quien mantenía la suya, pero no era lo importante; tanto que algunos caían presos; pero cada uno estaba comprometido en su actividad, unos con Acción Democrática, otros en la Juventud Comunista, pero no era esto lo que contaba en *Sardio*: la revolución estaba en la literatura.

-CV: ¿Tenían ustedes la convicción de que el arte iba a transformar la literatura?

-RI: Nosotros somos hijos de Rimbaud.

-CV: Hablemos de Rodolfo Izaguirre.

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

-RI: Me inscribí en la Sorbona para estudiar derecho; en aquella época todos estudiábamos derecho, algunos se graduaban de abogado por la simple razón de que no existía la facultad de Letras; por supuesto, estos muchachos tan inteligentes que hablan y leen, tienen que estudiar derecho. Yo le planteé a mi familia que aquel dictador tan ordinario no me permitía estudiar derecho

porque había cerrado la Universidad Central, aunque no había cerrado las otras universidades, le dije a mi familia que no podía seguir en el país y que me convenía ir a París, aspiración de cualquier joven intelectual de clase media. Logré convencerla y me enviaron a París. ¡Conocí el Sena primero que el Orinoco! Cuando mis amigos, mis compañeros de curso, se enteraban que yo era venezolano, me preguntaban por el Orinoco, río que no conocía. Me convertí en uno de aquellos españoles tramposos en tiempo de Indias, que nunca habían estado en estos lugares pero que los inventaban. Comencé a fabular y a inventar un río, mi río. Cuando llegaba a mi cuarto de estudiante me daba golpes, cabezazos contra la pared, acusándome de tramposo.

Al regresar dejé a un lado lo que había leído y me quedé sólo con aquello que realmente necesitaba y que yo sabía que me iba a ayudar a entenderme en este país. Me quedé con Rimbaud, Baudelaire, Proust, Marx, Freud, el surrealismo: ¡unas herramientas sensacionales! Con ellas me valí para defenderme en este país, mucho más que leyendo las novelas de Rómulo Gallegos. Lo primero que hice cuando regresé fue visitar la casa de Luis García

Morales, que nació en Ciudad Bolívar. La ventana del cuarto de huéspedes se abre hacia un mar que es la parte más angosta del Orinoco. Aquel Sena que yo conocí, comparado con este Padre río, era un río ridículo, o sigue siéndolo. Sí —me decían entonces— pero el Sena tiene más de dos mil años de historia y de cultura. Es verdad —decía yo—, pero también el Orinoco la tiene; pero yo no la conocía.



## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

Entre las cosas que hice fue desaprender mucho de lo aprendido en Europa, y empezar a conocer cuál era mi propia historia, en qué país estaba, de dónde vengo, qué ocurrió aquí en el siglo pasado, cómo se formaron los partidos políticos. Me puse a estudiar la historia del Orinoco, que es la historia de mi propia cultura, y descubrí que pertenezco a una cultura Caribe, una cultura mágica, muy sorprendente y enigmática; extraña, tanto o más. Lo demostró Carpentier en su primer libro: lo real maravilloso del que hablaba se encontraba en este lugar del mundo.

Fue una revelación para mí, pero tiene que ver mucho con el encuentro con los compañeros de *Sardio*, de modo que fue importante para mí y para ellos también. Fue importante no sólo encontrarnos sino empezar a conocer y a descubrir lo nuestro mirando hacia el bosque. Llegamos finalmente a darnos cuenta de que vivíamos acá; que hay una tradición literaria y cultural muy importante, nos sirvió para situarnos luego en esta nueva visión cultural del país.

Retomando la vivencia de París, podría decir que aquella situación fue singular. La clase de derecho administrativo, por ejemplo, (estoy hablando mucho antes del mayo francés), era completamente medieval. Se dictaba en un anfiteatro lleno de alumnos. Entraba un ujier, tras las negras cortinas, tocado con un tricornio y un bastón de mando, daba tres golpes, se abría aun más la cortina y salía el catedrático envuelto en una toga negra como El Zorro y se sentaba.

Abría el libro, su libro, que ya lo había comprado en la librería del boulevard Saint Michell, y empezaba a leerlo. Uno leía el libro junto con él. Acostumbrado a la educación nuestra, a la relación tan democrática que existe entre el profesor y el alumno; tan excesivamente democrática quedaba desconcertado y, por supuesto, me aburría enormemente.

Hubo un pequeño desorden en clase. Los alumnos estaban tirando taquitos, igual que lo hacen aquí. El catedrático me vio y me acusó. Le dije que

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

no era el responsable y me dijo una cosa que no me gustó, me dijo cobarde, y le respondí: "Es difícil que yo sea el que provocó este desorden, porque en este momento estoy traduciendo a mi idioma un poema de Robert Desnos". El profesor me expulsó de aquel anfiteatro y no solamente de La Sorbona: me expulsó para siempre de cualquier relación académica con las personas. Me liberé a los dieciocho años de ese peso que existe en relación con la vida formal, y mi vida se convirtió en una gran aventura.

-CV: Y su relación con el cine, ¿cuándo y dónde comienza?

-RI: El camino que iba de mi cuarto de estudiante a La Sorbona pasaba, en aquel momento, por la Cinemateca Francesa. Un día, ¡es lo que se llama torcer el rumbo de una vida! en lugar de seguir hacia la universidad entré a la cinemateca. Friedrich Rosif, quien luego va a ser un gran cineasta, era portero allí, después fue jefe de sala y luego el gran cineasta que fue. Allí vi las maquetas que había construido George Méliés para su *Viaje a la luna* y vi a los selenitas; me cautivaron aquellas primitivas películas alemanas, francesas, danesas y fue para mí una fulguración, la revelación de algo realmente insólito. Me instalé allí, no volví más a la universidad sin saber que años más tarde me iba a tocar dirigir la Cinemateca de Venezuela. De modo que desde ese momento no volví a salir de una sala oscura; de las películas y mucho menos del cine. Sin embargo, es por la literatura como yo entro a *Sardio* y es a través de mí, la crítica cinematográfica, del ejercicio literario como accedo al cine. Fue el aporte que hice a *Sardio* hacer ver que el cine era una forma de crear una ilusión de realidad a veces mucho más densa y más corpórea que la propia realidad en la que creemos vivir.

-CV: ¿Se relaciona este aspecto con ese espíritu tan presente en *Sardio* de buscar la integración de las artes?

-RI: Claro, este es otro punto. A todas estas, también en la diáspora que hubo en esa época de Pérez Jiménez muchos van a estudiar fuera de Venezuela. Algunos se fueron a España, allí se van a encontrar Caupolicán Ovalles, Carlos Contramaestre, Alfonso Montilla y van a preparar el terreno de lo que va a ser la prolongación de *Sardio*, a continuidad de *Sardio: El Techo de la Ballena*. Pero esta vez no son los escritores los que van a asumir la jefatura del grupo

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

sino los pintores, y creo que es un hecho único, novedoso en la cultura venezolana que sean los artistas plásticos los que formen un grupo secundado por los escritores. A todas estas, el país está cambiando, porque ya pasó la dictadura y está avanzando el proceso democrático, el tiempo de la primera presidencia de Rómulo Betancourt, que fue también una época igualmente dura y difícil, tanto como lo fue la anterior. ¡Son los años de la insurgencia armada!

-CV: ¿Qué diferencias encuentra entre *Sardio* y *El techo de la ballena*?

-RI: El grupo de *El techo de la ballena* es un grupo más insurgente, más contestatario, va directo a la acusación de todo el malestar político que existe. Uno de los eventos emblemáticos de *El Techo de la Ballena*, fue la celeberrima exposición de Carlos Contramaestre llamada *Homenaje a la Necrofilia*: las piezas que montó con huesos y vísceras de animales eran en cierto modo una bofetada a la violencia política que estaba ocurriendo en el país: todo está podrido, el arte, la política. Las vísceras, mal tratadas, comenzaron a podrirse en medio de la exposición y asomaron los gusanos.

204

204

Yo estoy vinculado a *El Techo de la Ballena*, pero en un segundo plano. Edmundo Aray fue uno de los dirigentes más connotados junto a Caupolicán Ovalles, Juan Calzadilla y Adriano González León.

Se hicieron las ediciones de *El Techo de la Ballena*. Se realizaron varias exposiciones en el local que tenía *El Techo de la Ballena* en El Conde, en Caracas.

Eran exposiciones realmente provocadoras, dadaístas. Recuerdo una, memorable, que se llamaba *Homenaje a la Cursilería*. Nos dimos a la tarea de encontrar en la obra de escritores venezolanos consagrados algunos ramalazos



## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

de textos que fueran cursis para abofetearlos. Guillermo Meneses, que fue a la inauguración de la exposición, me preguntó en la puerta: "¿Estoy?" No estaba. No pudimos encontrar tampoco ningún texto de Rómulo Gallegos, no tanto porque fuera Gallegos sino porque era el gran escritor del régimen, la figura que el gobierno ponderaba constantemente. No hayamos un sólo párrafo cursi en Rómulo Gallegos. Estábamos desencantados, pero encontramos una fotografía del matrimonio en la capilla de Miraflores, de Alfredo Sadel con la hija de Valmore Rodríguez, un connotado adeco. En la foto aparecen Alfredo Sadel, la novia, el padre de la novia y Rómulo Gallegos con pumpá y paltó levita; a nosotros nos pareció digna de ponerla en la exposición.

205

-CV: ¿No es todo esto parte de un proceso que ya los surrealistas habían cancelado hace mucho tiempo? Se habla de nuestra vanguardia y de nuestros movimientos de ruptura con un retardo respecto a Europa.

-RI: Creo que siempre lo hemos tenido.

-CV: ¿Eso no le resta originalidad?

-RI: Por supuesto que no, porque eran aspectos totalmente novedosos para el proceso literario venezolano. Que el Surrealismo y el Dadaísmo fuesen movimientos de los años veinte no quiere decir que hubieran perdido su vigencia, todavía no se ha logrado lo que el surrealismo quiso hacer, que hizo mucho, en el cine sobre todo.

Pero yo creo que siempre estaremos en retraso, no en balde Mariano Picón Salas señaló en una frase celeberrima que con la muerte de Juan Vicente Gómez, en 1935, terminaba el siglo XIX, el siglo XX venezolano comienza en 1936 con Eleazar López Contreras, en el paso de transición hacia la democracia; es decir, con treinta y cinco años de retraso. Culturalmente significa mucho. El proceso venezolano hasta la muerte de Gómez fue precario en materia cultural. Para dar un ejemplo, el general Gómez revisaba y fiscalizaba el uso de las cámaras cinematográficas, nadie podía tener una cámara filmadora si no contaba con la aprobación y la firma del general Gómez. Él, que era gran cinéfilo se hacía pasar películas estupendas, pero no

205

## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

dejaba que otros las vieran. Él sí entendió lo que significaba el cine. Un país donde el uso de una cámara cinematográfica está restringido por el mandatario es un país que culturalmente está privado de todo. Cualquier información que llegara, aunque fuese tardía, como pudo haber sido en este caso el surrealismo o el dadaísmo, estaba empezando para nosotros.

-CV: ¿Cómo veían ustedes la inclinación de los escritores de *Viernes* hacia la escritura surrealista?

-RI: En ese momento para nosotros todo lo que estaba detrás era algo que se llamaba vernáculo, era una literatura naturalista, positivista.

-CV: Sin embargo, José Ramón Heredia escribía con una actitud surrealista.

-RI: Quizás nosotros no lo conocíamos, por eso cuando sostengo este tipo de conversación y miro hacia atrás no me gusto mucho, porque estuve ignorando lo que se encontraba detrás; todavía no había empezado a aprender la historia del Orinoco, no había entendido bien que es allí, en la fuente del propio Padre río, donde está la maravilla del país que hay que conocer y descubrir.

Creo que todavía el país venezolano está por investigarse, por conocerse; nos falta mucho para saber quiénes somos, para asumir una forma de cultura, una forma de vida que es nuestra. Por supuesto que ya sabemos de la globalización del mundo y los medios de comunicación que convierten al universo en una aldea, también sé de todas esas relaciones e interrelaciones culturales, que son cada día más directas y más rápidas, pero creo que no debemos perder de vista el propio origen y el país, de dónde venimos. Entendí que algo había en esto, un día en el Festival de Cine de Leipzig en Alemania, en una época terrible porque se trataba de la República Democrática Alemana y los alemanes se sentían doblemente rigurosos, por alemanes y por comunistas. En el Festival estaban representados los cinco continentes y era la primera vez que un venezolano participaba como jurado y era la primera vez, junto con Carlos Álvarez, de Colombia, que Latinoamérica estaba en el jurado.

Nos aliamos con un cineasta de Madagascar y alguien nos calificó como "la delegación latino-africana". Era como si nos estuvieran mandando al pajón, segregándonos. Pedí permiso a la presidencia del jurado y dije: "Permítanme



## "ES NECESARIO DEFENDER Y EXALTAR LA CULTURA DE LA QUE FORMAMOS PARTE". ENTREVISTA CON RODOLFO IZAGUIRRE

Carmen Virginia Carrillo

explicar un poco de qué se trata, pues estoy aquí no porque sea representante de la delegación de un país latino-africano; el cine es un hecho cultural y vengo representando al cine de mi país como expresión cultural. Y si ustedes me permiten que brevemente ubique mi cultura, les diré que mi cultura es una cultura Caribe". Cuando vi la estupefacción en aquella gente que nunca había oído hablar de la cultura Caribe me lancé y dije: "Es mi cultura tan buena o mejor que la de ustedes y quiero que se respeten las películas venezolanas o latinoamericanas que están en concurso".

Me iluminó el hecho de sentir que pertenezco a una cultura y me sentí orgulloso y creo en la globalización estas nuevas relaciones hacen que sea más necesario defender y exaltar la cultura de la que formamos parte.

